



La conversión del carcelero

Un sermón de George Müller de Bristol

Parte de un discurso de George Müller a los huérfanos de las Casas de Huérfanos de Ashley Down, el 26 de marzo de 1875.

[El “Viernes Santo”, 26 de marzo de 1875, según la costumbre anual, hubo una gran reunión de los huérfanos de Ashley Down en un servicio público en la Capilla Bethesda, en Great George Street. Cerca de 1600 personas estuvieron presentes, con sus maestros y otros trabajadores asociados con el Sr. Müller. Después de cantar y orar, el Sr. Müller leyó, expuso y comentó la narrativa de la conversión del carcelero, como se registra en el capítulo 16 de los Hechos de los Apóstoles. Como en todos sus discursos, ahora en este discurso a los huérfanos, su objetivo era conseguir una aplicación práctica del tema. Hablando de Pablo y Silas orando y cantando alabanzas a Dios a medianoche en la prisión, dijo]:

Sabían que estaban sufriendo por el bien, no por el mal, sabían que eran hijos de Dios; sabían que estaban en el camino al cielo; sabían que el cielo era su hogar, y que si nunca volvían a salir de la cárcel, el cielo sería su hogar. ¿Tienes algo de la sensación que ellos tenían? Algunos de vosotros lo habéis tenido. ¿Tenéis todos vosotros algo de eso? ¿Sabéis que vuestros pecados están perdonados? ¿Sabéis que sois hijos de Dios? ¿Sabéis que estáis de camino al cielo? ¿Sabéis que si muriérais este día iríais al cielo? Pablo y Silas lo sabían, y tú puedes. Cualquiera que tenga este precioso conocimiento puede permitirse, en todo momento y circunstancia, dar gracias a Dios. Ahora es para que podáis ser llevados a esta bendita posición, y tengáis esta felicidad de que construí las casas para huérfanos, y que tuve el gozo de reunirlos bajo mi cuidado; y es por eso mismo que sus amados maestros y mis amados colaboradores les instruyen en las cosas de Dios, para que tengan este gozo y sean tan felices como lo fueron Pablo y Silas. No hay ninguna razón por la que no seas tan feliz como ellos, aunque no eres apóstol y nunca podrás serlo; porque es la porción feliz y el privilegio de todos los que son hijos de Dios por la fe en el Señor Jesucristo. Os pido, amados hijos, que se pregunten solemne y seriamente, en el temor de Dios: ¿Son perdonados mis pecados? ¿Soy un hijo de Dios? ¿Estoy de camino al cielo? ¿Iré al cielo? ¿Cantaría alabanzas a Dios si estuviera en una situación como la de Pablo y Silas? Y si no puedes, ¿por qué no? Dios no cambia. Él es el mismo Dios todopoderoso. Él es el mismo Dios amoroso, bueno y misericordioso que era en los días de los apóstoles. ¿Por qué no estás feliz? No puedes estar en el estado mental en el que ellos estaban a menos que seas feliz en tu alma. ¿Estás feliz en tu alma? ¿Estás feliz porque sabes que eres hijo de Dios? Si no es así, no tienes el tipo correcto de felicidad.

[Hablando del terremoto y las circunstancias extraordinarias que lo acompañaron, como respuesta a la oración, el Sr. Müller dijo]:

Este o aquel, si simplemente hubiera habido un terremoto, podría haber dicho que habría tenido lugar igualmente si los apóstoles no hubieran orado. ¡Pero qué notable

circunstancia que el terremoto abriera las puertas y desatara las ataduras de los prisioneros! La mano de Dios estaba en ello. Aquí estaba el milagro. ¿Conocéis el poder de la oración, mis amados hijos? Llevo orando cuarenta años. Una prueba de su poder es que te veo aquí ante mí. Pero cada uno de vosotros puede conocer un poco el poder de la oración. Y no sabemos hasta qué punto podemos conocer el poder de la oración. Probadlo, intentadlo, queridos hijos; debéis comenzar de la manera correcta. Si por tu propio mérito o justicia le pides a Dios una bendición, no la obtendrás. ¡Debes pedir sobre la base de los méritos y la justicia del Señor Jesucristo! En las escrituras se llama: pedir en el nombre del Señor Jesucristo. Primero debes ser tú mismo un creyente en el Señor Jesucristo para la salvación de tu propia alma. Luego, además, las bendiciones que pidas deben ser de acuerdo con la mente de Dios. Por ejemplo, si alguno de vosotros pidiera muchas bolsas de oro para poder pasar todos sus días sin trabajar, podrías más bien pedir mucho tiempo sin obtener estas bolsas de oro para poder gastar tu tiempo en la ociosidad. La oración debe estar de acuerdo con la mente de Dios. Además, debes tener confianza en el poder, amor y disposición de Dios para responder a la oración; esto es particularmente importante. Tenemos que creer que Dios nos escucha y está dispuesto a darnos la bendición. Luego, habiendo pedido, debemos seguir esperando en Dios y buscando la bendición hasta que llegue. Nunca en mi vida, de esta manera, le pedí a Dios una bendición sin finalmente obtenerla; y espero que nunca pida de esta manera sin que venga la bendición. Y lo que Dios está dispuesto a hacer por uno, está dispuesto a hacerlo por otro. ¿Habéis tenido alguna respuesta a vuestras oraciones, mis queridos hijos? La respuesta a la oración trae grandes bendiciones al alma. Le hace a uno muy feliz cuando recibe respuestas a sus oraciones. Pregúntate: ¿Cuántas respuestas he tenido a mis oraciones? Si observas la mano de Dios, descubrirás fácilmente si tus oraciones son respondidas.

[Hablando sobre los versículos 30 y 31, el Sr. Müller dijo]: Que cada uno de estos queridos niños y niñas consideren: ¿Me he preguntado alguna vez: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. ¿Cuál es la respuesta? Algunos tal vez dirán: “Debemos orar”. La oración nunca salva y nunca salvará. Otro puede decir: “Debo leer mi Biblia”. Leer la Biblia nunca salva y nunca podrá salvar. Otro dirá: “Debo ir a un lugar de culto”. Pero eso no nos salvará. Otro dirá: “Debo guardar los mandamientos de Dios, tratar de agradar a Dios”. Eso nunca salvará. El tratar de salvarse a sí mismos guardando los mandamientos solo agregaría pecado al pecado y aumentaría tu culpa. Entonces, ¿qué se debe hacer para ser salvo? No tenemos que hacer nada nosotros mismos. La salvación depende totalmente de otro, del Señor Jesucristo, a quien Dios envió al mundo para salvarnos. La salvación ya se ha realizado, ya se ha cumplido, y todo lo que tenemos que hacer es recibir la salvación de acuerdo con las riquezas de Su gracia, como se provee para el pecador más culpable, más viejo, más vil y más endurecido. Así como el mendigo abre la mano cuando una dama o un caballero bondadoso le ofrece algo, así debemos abrir nuestras manos para recibir la bendición que Dios ha provisto para la salvación de nuestras almas. Y la forma de recibir la bendición es poner nuestra confianza en Jesús, depender del Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas, lo que comúnmente se llama en las Escrituras ‘creer’. Te pregunto: ¿Crees en el Señor Jesucristo? ¿Pones tu confianza en el Señor Jesucristo para la salvación de tu alma? Si lo haces, tus pecados son perdonados, eres hijo de Dios, eres llevado de camino al cielo, naces de nuevo, -por fin irás al cielo-, por medio de la fe en Jesús, poniendo tu confianza en el Señor Jesucristo. Pero sin confiar en la expiación del Señor Jesucristo, nunca podrás obtener estas bendiciones. Me temo que hay muchos que

aún no se han hecho esta pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” ¿Qué debo hacer? El primer punto es Yo-Yo-Yo. Que yo soy salvo, que mis pecados son perdonados; que yo nací de nuevo; que yo soy un hijo de Dios. Hasta que esto sea así, todo lo demás es nada. Está muy bien aprender a leer y a escribir, aprender un poco de aritmética, un poco de geografía y un poco de historia, y que las queridas niñas aprendan la costura. Todo esto es correcto y apropiado para permitirle ocupar puestos respetables en la vida, todo está muy bien para esta vida; pero el asunto más trascendental es este, que tu alma esté a salvo. No hay un solo niño aquí, no hay una sola persona en esta gran ciudad que no tenga la salvación si la busca a la manera de Dios, que es por la fe en el Señor Jesucristo.

[Hablando del carcelero después de su conversión, dijo Müller]: El cambio de opinión se mostró en la manifestación de bondad. La religión no consiste en palabras dulces y frases religiosas. Es una cosa pobre donde no se llega más lejos. Dondequiera que haya confianza real en el Señor Jesucristo, se muestra a sí mismo en la vida. Así como nuestra fe es fuerte o débil, en mayor o menor grado se verá en nuestra vida que somos creyentes en el Señor Jesucristo. El carcelero se alegró tan pronto como creyó en el Señor Jesucristo. Tan pronto como me hicieron creer en el Señor Jesucristo, me sentí feliz, muy feliz; y es ahora en el quincuagésimo año que continúo como un creyente en el Señor Jesucristo. Y, sin embargo, estoy feliz, muy feliz. Y por eso vengo a hablaros, porque soy feliz en mi alma, y deseo que todos seáis tan felices como yo. No hay ninguna razón por la que debas dejar este lugar sin sentirte feliz. Ahora pon tu confianza en el Señor Jesucristo; ahora júzgate a ti mismo y condénate delante de Dios, y admite que mereces el castigo; pero al mismo tiempo confía en los méritos del Señor Jesucristo, y en este mismo momento serás perdonado, transformado de corazón, conducido de camino al cielo. Así como dejé el lugar de reunión en el que me convertí hace cuarenta y nueve años, tú, si pones tu confianza en el Señor Jesucristo, puedes salir de este lugar feliz, muy feliz. No permanezcas irreflexivo, sé serio. Anhele la salvación de vuestras almas, y día y noche oro por ello. Todos podéis tener la bendición. No hay nada que lo obstaculice. Dios busca solo la sinceridad. Sea sincero y la bendición será suya. Solamente confía en Jesús, solamente en Jesús y la bendición será tuya.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org